



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Fiesta de la Presentación del Señor

(ciclo C)

02 de febrero de 2025

I. Notas exegéticas

MI 3, 1-4

Entrará en el santuario el Señor a quien ustedes buscan

Quienes regresan del exilio en Babilonia han reconstruido el templo; sin embargo, entre el pueblo la sensación es de cansancio y desesperanza por los abusos al interior de la comunidad a raíz del excesivo celo de los sacerdotes; en este contexto una de las insistencias de Malaquías es exhortar a interiorizar la religión: «De repente llegará a su santuario el Señor a quien ustedes andan buscando», será un día de juicio para los impíos. A los exegetas les resulta de especial atención definir a quien se identifica con el sustantivo ‘mensajero’; el mismo nombre del profeta se puede entender como ‘mensajero del Señor’ (Cf. 1, 1: «Palabra del Señor a Israel por medio de Malaquías»).

En una primera interpretación a partir de 3, 23 («Miren, les envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible»), se comprende que el término mensajero se refiere a Elías, cuya misión consiste en preparar el camino al Señor que vendrá a su templo; en esta interpretación se consideran dos personajes, el que envía y el enviado, este último es mensajero y mediador.

Otra posible interpretación propone considerar la actividad de un mismo personaje en dos tiempos diferentes; en el primer tiempo se presenta el mensajero con la misión de preparar el camino, el segundo hace referencia a la misión del mensajero, que es Dios mismo; él purificará (con fuego de fundidor y lejía de lavadero) y su acción se aplica tanto con los levitas como con la comunidad entera. Por esta refinación y saneamiento de las personas, la ofrenda de la comunidad de Israel no será tanto de sacrificios como sí de justicia: «el Señor recibirá ofrenda y oblación justas».

**Salmo 23***El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria*

Se diferencian dos secciones en este salmo, la primera (vv. 3-6) referida al ingreso de los orantes al templo, se la puede llamar 'liturgia de la Torá' porque recuerda la necesidad de una vida concorde con la Alianza para participar en el culto. La segunda parte (vv. 7-10) es para cantar al ingreso del arca, un primer grupo de participantes en la liturgia desea que entre el Rey de la gloria; desde el interior, otro grupo pregunta «¿Quién es ese Rey de la gloria?»; este diálogo se repite dos veces. Esta explicación es sencilla, pero no se conoce celebración recurrente que incluyera el ingreso del arca en el templo.

Es importante la interpelación de las puertas, «¡Portones!, alcen los dinteles»; una imagen semejante en *Is 14, 31* sugiere que es Dios que quiere entrar en el templo; la segunda parte de esta interpelación dice en el texto griego *LXX pylai aiwvioi*, que la Vulgata vierte *portae aeternales*, sin embargo en castellano se tradujo 'antiguas compuertas' (cf. *Liturgia de las Horas*: 'levantaos, puertas antiguas'); la más reciente versión de los leccionarios dice 'puertas eternas', esta versión lleva a pensar en la comprensión religiosa del espacio, pues Dios trasciende el templo.

Hb 2, 14-18*Tenía que parecerse en todo a sus hermanos*

Glosando el *Sal 8*, la carta a los Hebreos expresa que Cristo, Hijo de Dios, siendo superior a los ángeles, se hace hermano de los hombres; por el misterio de la encarnación, Cristo ha padecido y por ello el Padre lo exalta glorificándolo; en la glorificación de Cristo se contempla la perfección a la que está llamada la humanidad entera. Esta vía de anonadamiento (encarnación) y de exaltación (glorificación) manifiesta la solidaridad de Cristo con todo padecimiento humano y abre para toda la humanidad el camino de salvación, por ello Cristo se convierte en guía de todos los hombres.

Los versículos que se proponen manifiestan que Cristo, muriendo (en la cruz), reduce a la impotencia al diablo que esclavizaba a los hombres. Al ser Cristo Dios con Dios y hombre con los hombres, puede realizar la salvación de los hombres. Para realizar la obra de la redención el autor de la carta comprende necesaria la encarnación y por ello la semejanza del Cristo con los hombres es indispensable para poder así ser mediador (pontífice). Así, siendo simultáneamente Dios y hombre, Jesús puede ser mediador perfecto y definitivo.

Lc 2, 22-40*Mis ojos han visto a tu Salvador*

En el evangelio según san Lucas este episodio es el clímax de los relatos de la infancia: el acontecimiento de la pérdida y el hallazgo de Jesús es el colofón de esta parte inicial de la historia. La finalidad de los dos primeros capítulos de *Lc* es presentar a Jesús como Hijo de Dios y Salvador, ésto primeramente



Plan de predicación

mediante la revelación del ángel en el anuncio a María y luego a los pastores, y en la adoración de estos delante del pesebre, e igualmente en la alabanza de Simeón y en las declaraciones de Ana a los circunstantes en el templo. El episodio de la presentación en el templo complementa el programa narrativo con el tema de la persecución: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción».

El evangelista junta en esta escena dos costumbres religiosas de los judíos: la purificación de la madre después del parto (*Lv 12, 1-8*) y el rescate del primogénito (*Éx 13, 1-2.13*), aunque se centra en la presentación de Jesús.

En el binomio Ley / profetas (espíritu) se puede reconocer una clave para interpretar el texto: en el relato de *Lc* encontramos dos veces este binomio (*16, 16; 24, 27*). En la escena de la presentación el evangelista acude en cinco oportunidades al sustantivo *nómos* (ley), esta insistencia con *nómos* deja ver la intención de manifestar que Jesús, María y José acatan la Ley, y su nacimiento, tiene lugar en una familia judía.

Por su parte es pródiga la mención del Espíritu al hablar de los ancianos Simeón y Ana ejerciendo la profecía. En los relatos de la infancia el evangelista Lucas refiere la acción del Espíritu en cuatro ancianos, con ellos se lanza al lector hacia el futuro. El relato de *Lc* se abre con Zacarías en el templo: Él, lleno del Espíritu como lo indica el evangelista antes del *Benedictus*, devela la acción salvadora de Dios en la historia; también Isabel, llena del Espíritu, reconoce la realización de la salvación por la disponibilidad de María. Son ahora Simeón y Ana, en la línea profética, los llamados a señalar la obra del Mesías.

En el anuncio del ángel a los pastores (*2, 10*) se entiende que el nacimiento de Jesús es «una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo» de Israel; ahora Simeón, en el *Nunc dimitis*, expresa cómo se va cumpliendo el anuncio del segundo Isaías en el sentido del alcance universal de la salvación.

Además, en la bendición a los padres de Jesús Simeón expresa que el Mesías será signo de contradicción para el pueblo de la antigua alianza pues ante él es imposible la neutralidad; ésto hará que se pongan al descubierto los sentimientos (*dialogismoi*). Este sustantivo griego tiene un sentido peyorativo en el Nuevo Testamento (*Mt 15, 19: pensamientos perversos; Lc 5 22: Jesús conociendo sus pensamientos; Rom 1, 21: se ofuscaron en sus razonamientos*).

Por su parte, Simeón advierte a María el dolor que sufrirá. Ésto significa reconocer la obediencia a la fe más allá del parentesco de sangre (cf. *Mc 3, 31-35; Lc 8, 19-21; 12, 51-53*). María también afronta el juicio que implica la misión de Jesús, ella es la única persona adulta que figura en los relatos de la infancia y que luego aparece acompañando a Jesús en su ministerio. En cuanto profeta, Simeón ha visto penetrar el futuro: ve la salvación y también el rechazo a Jesús



II. Pistas homiléticas

Hecho de vida. El sentido de esta celebración que se propone en la oración colecta nos orienta hacia la finalidad salvífica de la encarnación del Hijo de Dios: al entrar Jesús en nuestra historia nos habilita para que nuestra vida se convierta en ofrenda agradable al Padre: «de la misma manera como en el día de hoy tu Hijo Unigénito fue presentado en el templo con nuestra naturaleza humana, igualmente nos concedas, purificados en el espíritu, presentarnos a ti» (oración colecta de la misa)

Desarrollo. En el texto del profeta Malaquías se presenta la misión del Mesías en un ambiente cultural (entrará en el santuario) con el objeto de realizar un juicio o purificación, bajo la imagen del fuego que acrisola. Esta purificación habilitará a la comunidad de Israel para que pueda volver a presentar la ofrenda y la oblación justa a Dios. El apóstol san Pablo dirá que el culto debido a Dios es la ofrenda de la propia existencia (cf. *Rom 12, 1*. «Los exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es su culto espiritual».).

En el contexto de una acción cultural en el templo de Jerusalén como lo es la presentación o el rescate del primogénito (cf. *Éx 13, 2. 11-16*), el evangelista Lucas asocia la Ley y los profetas para presentar la misión de Jesús.

En cuanto al cumplimiento de la Ley (el relato menciona en cinco oportunidades el cumplimiento de la Ley religiosa). El evangelio de Lucas manifiesta que Jesús y sus padres, pertenecientes al pueblo de Israel, son obedientes a la voluntad de Dios expresada en la Ley. De manera paralela Lucas había ambientado el nacimiento de Jesús en Belén dentro del cumplimiento del edicto del emperador por el que se ordenaba realizar un censo (*Lc 2, 1-7*). A partir de estas dos afirmaciones el evangelista quiere destacar que por su encarnación, Jesús entra con obediencia en la historia profana y sagrada.

Desde esta perspectiva cultural, el episodio de la presentación de Jesús en el templo viene a complementar la narración de Lucas sobre la infancia en la que se ha anunciado a los pastores que Jesús es salvador del pueblo (de Israel); ahora en el templo las voces de Simeón y Ana, animados por el Espíritu Santo, proclaman el alcance universal de la salvación y la disparidad entre el plan de Dios y el pensamiento de los hombres.

El anuncio profético de Simeón se presenta como una doble bendición: primero a Dios porque en Jesús trae la salvación a todos los pueblos; la segunda bendición de Simeón anuncia que la salvación que trae Jesús llega a lo más íntimo del hombre y nadie puede permanecer indiferente: «será como un signo de contradicción» que pondrá al descubierto los pensamientos ocultos en el corazón de muchos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Paso al rito. Por el misterio de la encarnación Jesucristo abre el camino de la salvación a partir de nuestra propia humanidad. Nuestra vinculación a la pascua de Jesucristo por el bautismo nos ha consagrado como profetas, reyes y sacerdotes, ejercitando este último en la celebración de la Eucaristía y en los demás sacramentos. Los fieles bautizados «reparan sus fuerzas en el banquete del Cuerpo del Señor, dan gracias a Dios, aprenden a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no solo por manos del sacerdote, sino también juntamente con él y se perfeccionan día a día en la unida con Dios y entre sí» (*Sacrosanctum Concilium*, 48).



III. Subsidio litúrgico

La celebración de este día comienza con el rito de la bendición de las candelas. El misal propone dos posibles maneras para desarrollar este rito: la procesión y la entrada solemne. En ambos casos, se hace una monición presidencial indicada por el misal y la posterior oración de bendición de las candelas en cualquiera de sus dos formas.

Sin embargo, ponemos a su disposición una monición de entrada para aquellas celebraciones en las que, por alguna justa causa pastoral, se omitan estos ritos introductorios.

Monición inicial

Buenos(as) días (tardes). Por el ordenamiento del calendario litúrgico el domingo cede su celebración a la fiesta de la Presentación del Señor en el templo. En la presentación del Señor se destaca la consecuencia de la encarnación del Hijo de Dios para la vida de los cristianos, pues al revestirse Él «de nuestra frágil condición no solo confiere dignidad eterna a la naturaleza humana, sino que por esta unión nos hace eternos». Participemos con agradecimiento en esta asamblea de hermanos.

Monición a las lecturas

Los textos bíblicos que se nos proponen nos llevan a comprender que Dios nos prepara a su encuentro purificándonos para que podamos corresponder al inefable misterio de su encarnación. De esta manera, también nosotros, vinculando nuestra propia ofrenda ritual, nos vamos configurando con el estilo de vida de Jesucristo. Acojamos con generoso corazón esta alegre noticia.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de los fieles

Presidente: Oremos a Jesús, el Señor, que, para cumplir la ley de Moisés, quiso ser presentado en el templo, y pidámosle que, como sacerdote compasivo, ruegue por nosotros y con nosotros, sus hermanos.

R/. Oh Emmanuel, Dios-con-nosotros, escúchanos.

1. Oremos por quienes conformamos la Iglesia: que acogiendo con humildad la gracia del año jubilar seamos transformados por ella en testimonio de esperanza en la vida de comunión plena con Dios.
2. Oremos por los religiosos y laicos consagrados en la misión de la Iglesia: que por su vida de oración y sus esfuerzos de vida apostólica, iluminen con la luz de Cristo las periferias de nuestro mundo.
3. Oremos por los ancianos: que dóciles a la acción del Espíritu Santo, por su testimonio de vida nos ayuden a comprender con esperanza el futuro.
4. Oremos por quienes participamos en esta celebración: que la gracia que Dios nos concede al escuchar su palabra y al recibir la Eucaristía nos haga generosos en la entrega de nuestra vida como ofrenda al Padre celestial.

Presidente: Señor Jesucristo, que por el misterio de la Encarnación has querido compartir las fatigas y limitaciones de la familia humana, escucha las oraciones de tu Iglesia y haz que se arraigue en nosotros la certeza de que la salvación consiste en conocer al Padre y a ti, su enviado, que vives y reinas por los siglos de los siglos.